



LAS PERSONAS **PRIMERO**

La Prioridad de la Redención Humana

N O V O F O U N D A T I O N S

LAS PERSONAS PRIMERO

La Prioridad de la Redención Humana

Por Sam Metcalf y Darren Prince

© 2018 Samuel F. Metcalf / Darren Prince / Novo (anteriormente CRM)



novo.org

La historia muestra que, para cada movimiento evangélico exitoso, hay dos estructuras esenciales de la Iglesia que trabajan sinérgicamente y en asociación: el misionero y el local. Las estructuras misioneras apostólicas, como Novo, siempre están en algún lugar de la mezcla. Y las expresiones saludables de la iglesia local - no las instituciones - también emergen y se multiplican para administrar el fruto del movimiento. Siempre es "ambos y...", no uno o el otro. En los procesos de discipulado utilizados por Novo, las funciones de una iglesia saludable están codificadas en los valores y la estructura desde el principio. Novo también implementa una gama de herramientas para ayudar a las expresiones de la iglesia nueva o establecida a prosperar misioneramente.

— Donald McGavran, *Entendiendo el Crecimiento de la Iglesia*¹

Me dirijo a aquellos en la Iglesia cuya "bolsa santa" es la acción social cristiana - paz, alimento, reconciliación, justicia... En cualquier parte del mundo en los últimos 19 siglos, cuando el Movimiento Cristiano ha enfatizado enhacer discípulos, dos cosas han sucedido Hemos hecho algunos nuevos discípulos y plantado algunas iglesias y tenemos una influencia social fuera de proporción con nuestros números. Pero, siempre que la misión cristiana ha descuidado el hacer discípulos y se ha concentrado en las otras facetas del trabajo de Cristo, no ha hecho muchos discípulos o plantado muchas iglesias y tampoco ha tenido mucha influencia social! Nuestras causas sociales no triunfarán a menos que tengamos un gran número de cristianos comprometidos.

— George Hunter, *Boletín Crecimiento de la Iglesia*, Marso 1977

En la misión de la iglesia de servicio sacrificial, el evangelismo es primordial.

— The Lausanne Covenant, 1974 (Paragraph 6)

Las Personas Primero La Prioridad de la Redención Humana

Durante el almuerzo, yo (Sam) estaba en una profunda conversación con una persona que sirve como misionero en la organización que dirigimos. Estábamos hablando sobre la reciente publicación de *Más allá de la Iglesia Local* cuando esta persona hizo una declaración desafiante. “Creo que enfatiza demasiado en el evangelismo en su libro. La misión de Dios y lo que estamos llamados a hacer es mucho más grande que eso.”

Me sorprendió. Así que más tarde ese día, saqué el texto y conté el número de veces que el término "evangelismo" aparecía en el libro. Estaba allí... cinco veces en 225 páginas, y tres de las ocasiones estaba dentro de las fuentes citadas.

Sin embargo, entiendo la reacción, y la crítica fue significativa. Destacó tanto una verdad bíblica como una desafortunada perspectiva misionológica sensiblera que tiene implicaciones de gran alcance para aquellos de nosotros comprometidos con el cumplimiento de los propósitos misioneros de Dios entre las naciones.

Entonces, ¿cuál es la misión de Dios?

Hay mucho que se ha escrito y discutido en la última mitad del siglo XX y en el XXI sobre la *Missio Dei* - la Misión de Dios - aunque el concepto tiene una larga historia en la consideración teológica. Uno de los libros académicos contemporáneos más completos sobre el tema es el excelente volumen de Christopher Wright *La Misión de Dios: Desencadenando la Gran Narrativa de la Biblia*. Él hace un cuidadoso trabajo al definir los términos de la conversación. Escribe:

Está [la Misión de Dios] se ha presentado a menudo como una narración de cuatro puntos: *la creación, la caída, la redención y la esperanza futura*. Toda esta visión del mundo se basa en... la afirmación de que hay un Dios que trabaja en el universo y en la historia humana, y que este Dios tiene un objetivo, un propósito, una misión que en última instancia se llevará a cabo por el poder de la Palabra de Dios y para la gloria del nombre de Dios. Esta es la misión del Dios bíblico.²

Desde ese punto de partida - que "La misión pertenece a nuestro Dios... La misión no es nuestra; la misión es de Dios" - nos damos cuenta de que a la humanidad se le ha delegado un papel - una sorprendente asociación - con el Dios vivo en el cumplimiento de su misión. Wright continúa diciendo:

La misión, desde el punto de vista de nuestro esfuerzo humano, significa *la participación* comprometida del pueblo de Dios en los propósitos de Dios para la redención de toda la creación. La misión es de Dios. La maravilla es que Dios nos invita a unirnos.³

Lo que cabe destacar en esta definición es el alcance de esta actividad redentora. Es el reino y el gobierno de Jesús - el Reino de Dios, sobre *todo* el orden creado.

En este sentido, estamos totalmente de acuerdo con mi amigo en esa conversación anterior. La misión de Dios es mucho más amplia que la de "evangelizar" e incluye la multifacética actividad redentora de Dios en todo un universo perdido y marcado por el pecado y todos los elementos caídos de ese universo. La Misión de Dios encuentra su cénit en la irrupción del Reino a través de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús y se cumplirá en el futuro establecimiento del gobierno del Reino de Jesús en su totalidad sobre un nuevo cielo y una nueva tierra.

Por lo tanto, la misión de Dios es alucinante en su magnitud. Toca todos los aspectos de la creación en la que el Espíritu de Dios, trabajando con y a través del pueblo de Dios, se mueve como quiere para hacer todas las cosas bien. Esta actividad redentora toca *todo*: el universo físico, las relaciones humanas, el gobierno, la educación, la economía, la pobreza, los negocios, la tecnología, y todos los "ismos" de nuestro mundo quebrantado... una lista interminable de esfuerzos humanos que "gimen juntos en los dolores del parto...anhelando ser liberados de su esclavitud a la decadencia y llevado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Romanos 8:21-22).

Corregir el desequilibrio

Lo que nuestro amigo expresaba era la preocupación por una insana falta de equilibrio, incluso una negación, del alcance de esta narración bíblica y los mandatos subsiguientes. Lo que se destacaba con razón era un punto de vista que desafortunadamente y periódicamente ha barrido el movimiento cristiano. Se trata de un desequilibrio que ignora la naturaleza integral y holística de la *Missio Dei* y se centra exclusivamente en elementos limitados de la misión más amplia.

A lo largo de partes del siglo XX, muchos que serían caracterizados como "evangélicos" -campeones de una visión ortodoxa de la Biblia, de la veracidad histórica de la fe cristiana, y de la necesidad de conversión personal - podrían ser bastante caracterizados (y

criticados) por exhibir lo que algunos han llamado la "Gran Reversión" o "Negación" de la totalidad de la Misión de Dios. Fue entonces cuando el enfoque de su ministerio cambió a un extremo, donde la salvación de las almas era el único enfoque de la Missio Dei, y la actividad redentora de Dios se limitaba a preparar a los individuos para su destino celestial y eterno. Esta aberración se produjo en una multitud de formas y ha afectado a diferentes franjas del mundo protestante.

Afortunadamente, en la última parte del siglo y en el 21, este desequilibrio ha sido vigorosamente desafiado en muchos frentes, y ha habido muchas correcciones saludables.

¿Una sobrecorrección?

Desafortunadamente, este correctivo puede ir demasiado lejos. Puede convertirse en una "sobrecorrección". Un compromiso con la Misión de Dios en toda su plenitud, a veces llamado "holismo", no significa que todos los componentes tengan la misma prioridad. Aunque definitivamente interconectados y esenciales, no tienen el mismo valor. Como Donald McGavran afirma:

Recientemente el paralelismo se está camuflando bajo el nuevo y atractivo término "holismo". "Sería ser estrecho y partidista", dicen algunos líderes influyentes, "para sostener que el evangelismo tiene la más alta prioridad. Más bien, los cristianos deberían sostener que todas las obras de la iglesia tienen el mismo valor. Esto es holismo". No estoy de acuerdo. Ciertamente se deben hacer muchas cosas. La tarea es extremadamente compleja; pero esta complejidad no debe nunca significar un paralelismo sin rumbo. La evangelización del mundo es un trabajo principal e irremplazable de la iglesia.⁴

Lo que McGavran, junto con otros teólogos y misiólogos, defiende es la comprensión de la misión de Dios en todo su alcance y

grandeza, pero al mismo tiempo darse cuenta de que hay prioridades claras dentro de esa misión. Y la prioridad es el propósito redentor de Dios para que las personas se relacionen correctamente con él como hijos e hijas.

del tiempo y más sobre la gestión de las prioridades. Podemos tener un escritorio despejado, un sistema impecable y una bandeja de entrada brillante, y aún así estar ocupados con ser interminablemente productivos en la dirección equivocada. Las prioridades importan. Pero aquí está el otro secreto en el que todos los expertos están de acuerdo: es imposible tener diecisiete prioridades. Bueno, claro, podemos tener diecisiete de ellas, pero no lograremos mucho (además de una lista de tareas muy bien organizada, posiblemente incluso codificada por colores). Los humanos son buenos para engañarnos a nosotros mismos. Llamamos "multitarea" al hecho de tener demasiadas prioridades y luego fingimos que somos buenos en ello.

Pero los científicos del cerebro nos dirán que la multitarea en realidad no existe. Nuestros cerebros fueron diseñados para manejar una cosa a la vez. Recógelo. Concéntrate. Repáralo. Hazlo o resuélvelo. Déjalo y pasa a la siguiente cosa. Intente leer todas las frases de este párrafo al mismo tiempo.

Muéstrenos un negocio, una institución, o sí, incluso un ministerio, que tiene diecisiete prioridades y le mostraremos un montón de acciones con muy pocos resultados. (En algún lugar de ahí también encontrarás una declaración de misión tan larga que no cabe en un póster motivador para las paredes de la oficina. Más vale que el montaje del ascensor sea para el edificio Empire State).

Resulta que la misma palabra "prioridad" significa exactamente eso: algo que se trata como más importante. Si se trata de igual manera con una corta lista de cosas igualmente importantes, entonces, bueno, no se puede llamar realmente una prioridad.

El doble mandato de la *Missio Dei*

Otra forma de ilustrar este tema, particularmente desde una perspectiva misionológica, es lo que Arthur Glasser y C. Peter Wagner han descrito como los dos mandatos que componen la Misión de Dios: el "mandato cultural" y el "mandato evangelístico". Wagner escribe:

Son tan claros y útiles como cualquier expresión que haya encontrado para describir las dos principales áreas de responsabilidad humana en la realización del programa de Dios en el mundo. No hace falta decir que en la palabra "mandato" está implícito el concepto de que es obligatorio. Los verdaderos cristianos, para quienes Jesús es realmente el Señor, no pueden darse el lujo de sentarse y tranquilizarse para decidir si participarán en la realización de una u otra. No existe programa de Dios en el mundo. No hace falta decir que en la palabra "mandato" está implícito el concepto de que es obligatorio. Los verdaderos cristianos, para quienes Jesús es realmente el Señor, no pueden darse el lujo de sentarse y tranquilizarse para decidir si participarán en la realización de una u otra. No existe tal opción. Servir a Dios, el Rey, incluye necesariamente tanto el mandato cultural como el mandato evangelístico.⁵

Ambos mandatos tienen su origen en Dios. El cultural se dio antes de la caída, y "a estos primeros seres humanos se les dio lo que Robert Webber llama 'soberanía delegada' sobre la creación terrenal de Dios. Debían tratar a la creación como el propio Dios la trataría. Ese era el mandato cultural."⁶

No había necesidad de un mandato evangelístico antes de la caída. Pero, como escribe Wagner,

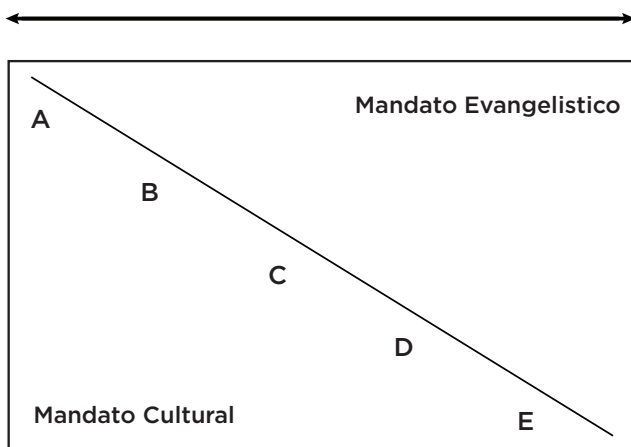
Toda la historia de la redención que se cuenta en términos de pacto, sacrificio, expiación, arrepentimiento, nuevo nacimiento, la cruz y la

resurrección resume el trabajo de Dios en el mandato evangelístico. Dios desea que aquellos que deben estar en comunión con él sean encontrados, amados y devueltos al Padre. Es un Dios que busca a la gente.⁷

Uno de los mejores y más completos tratamientos de los mandatos duales está en el volumen de Wagner Crecimiento de la Iglesia y el Evangelio Completo. En el capítulo cinco, describe las diversas posiciones que pueden tomarse con respecto a estos dos mandatos e ilustra estas perspectivas.⁸

Posición A: sostiene que la misión de Dios incluye sólo el mandato cultural, y no el evangelístico.

Posición B: sostiene que la misión incluye tanto el mandato cultural como el evangelístico, pero que el mandato cultural tiene la prioridad.



Posición C: sostiene que el mandato cultural y el mandato evangelístico tienen igual importancia en la misión.

Posición D: sostiene que el mandato evangelístico tiene prioridad sobre el mandato cultural.

Posición E: sostiene que la misión incluye sólo el mandato evangelístico y no el cultural.

Wagner detalla sobre estas cinco posiciones y donde ellas ocurren en el movimiento cristiano global, y él lo hace de una manera comprensiva y persuasiva. Después de explicar cada una, él pesa de manera persuasiva por la posición "D" como la más consistente con la narrativa bíblica y el enfoque general de la escritura. También argumenta a favor de esta posición desde una perspectiva misiológica, que el logro final de la *Missio Dei* prácticamente lo requiere, tanto desde una perspectiva histórica como a la luz de las realidades contemporáneas.

La posición "D" es también la posición que mantenemos.

Hace unos años, varios de nosotros quedamos atrapados inesperadamente en un feroz maremoto mientras estábamos en un retiro de personal a bordo de una casa flotante. La "micro ráfaga" de vientos de fuerza galáctica, lluvias torrenciales, y aguas inmensamente agitadas se produjeron tan repentinamente que no estábamos preparados. Aunque nuestros dos barcos estaban anclados en una cala de arena en ese momento, el viento y las olas eran tan amenazantes que rápidamente nos vimos en una lucha por mantener los barcos amarrados a la orilla en lugar de quedar a la deriva o incluso volcados. Días después escuchamos historias de que barcos no muy lejos de donde estábamos anclados se habían perdido por completo en esa misma repentina tormenta.

En los momentos iniciales de la tormenta, empezamos a tomar decisiones en fracciones de segundo sobre lo que era importante. Claramente, salvar los barcos era esencial. Había muchos artículos valiosos, si no irremplazables, a bordo de las dos embarcaciones: pasaportes y papeles de inmigración ganados con esfuerzo, electrónica con fotos y datos preciosos, joyas familiares e instrumentos musicales de gran valor monetario y sentimental. ¡Toda nuestra comida y ropa para una semana! Un barco perdido habría sido una tragedia; todos los artículos preciosos hundidos con él habrían sido catastróficos.

¿Sabes qué era lo que más nos preocupaba mientras luchábamos por asegurar las cuerdas y añadir fuerza de apoyo a las anclas que nos mantenían en tierra? *La seguridad de los seres humanos involucrados*. Algunos de nosotros entramos en acción. Algunos nos apiñamos en la incredulidad y oramos en silencio. Y algunos expresamos una preocupación repetida por la prioridad más importante entre todas las decisiones rápidas que se toman: la gente. La gente primero. Sólo la gente. Dejen ir los barcos si es necesario, pero salven a la gente a toda costa.

Establecimiento de prioridades

Entonces, ¿podemos priorizar? ¿Deberíamos priorizar? ¿Es la redención humana una prioridad más alta que otros aspectos y componentes de la misión de Dios? Creemos que la respuesta es un "sí" inequívoco por varias razones importantes:

El Mandato Cultural no salva.

Como escribe Wagner, "Salvar el alma está por encima de ganar el mundo social, físico o material. 9 El mandato cultural no salva. Es por eso que, en el alcance total de la misión cristiana y el reino de Dios, el mandato evangelístico es primordial."¹⁰

Como seguidores de Jesús, estamos excepcionalmente cualificados para esta tarea redentora. Muchos pueden contribuir al mandato cultural porque hacerlo es bueno. Es correcto. Es necesario. Mientras que otras religiones, ONGs, programas de gobierno e individuos bien intencionados pueden esforzarse por satisfacer las aplastantes necesidades humanas evidentes en toda la creación caída, sólo aquellos que siguen a Jesús pueden abordar el quebrantamiento del alma humana.

Concedido, cuando abordamos la alienación espiritual, no podemos separarla del mandato cultural y nos acercamos a nuestra obligación de mandato cultural en el nombre y el poder de Jesús. Pero todavía hay una prioridad de enfoque que

nosotros, como sus representantes redimidos, somos los únicos comisionados y capaces de cumplir.

El cumplimiento del Mandato Cultural requiere el cumplimiento "a priori" del Mandato Evangelístico

“...sin el funcionamiento previo del mandato evangelístico, no habría nadie que trabajara en el cumplimiento de la otra parte de la misión holística: el mandato cultural. Repito que el cumplimiento del mandato cultural no es opcional para los cristianos. Es un mandato de Dios y una parte de la misión cristiana. Pero es cierto que, cuando una elección debe hacerse sobre la base de la disponibilidad de recursos o de juicios de valor, la indicación bíblica es que el mandato evangelístico debe tener prioridad. Nada es o puede ser tan importante como salvar almas de la condenación eterna.”¹¹

Los seres humanos importan más cuando un barco y todo lo que hay en él se enfrenta a un peligro en el mar. Salvar a los humanos para salvar a los barcos. No funciona al revés.

Entre los cientos de cosas buenas que hay que hacer, los cristianos deben tener claro que la principal e irremplazable tarea de la misión cristiana es siempre la de llevar a los incrédulos a la fe salvadora en Cristo y a ser miembros responsables de su Iglesia.¹²

La gran narrativa bíblica, desde el principio hasta el final, se centra principalmente, pero no exclusivamente, en la redención humana. Como ya se ha dicho, el alcance de la misión de Dios es hacer que todas las cosas sean correctas en la totalidad de la creación. Pero es difícil negar el imperativo bíblico de que los propósitos redentores de Dios se centran por encima de todo en esa parte de la creación que fue el ápice de sus actos creativos: la humanidad. No hay manera de evitar esa conclusión en cualquier lectura de Génesis, capítulos 1-3, así como un énfasis desde allí que impregna la totalidad de la Escritura.

La misionología no es una mezcla de muchos ingredientes diferentes. Más bien es esa ciencia cuyo objetivo constante es la evangelización mundial en los seis continentes. El Salvador está en el centro, y relacionarse con él en la fe y la obediencia amorosa es la motivación principal. La evangelización y la misión no son todas de igual valor. La misión holística (sin la correcta priorización) "...puede resultar en una frustrada generación de misioneros que no cambiarán el mundo ni discipularán a las naciones."¹³

Como Stephen Neill, un obispo anglicano y misionero en la India afirma, "*Si todo es misión, entonces nada es misión*".

Precauciones sobre el establecimiento de prioridades

Hay numerosas advertencias e incluso críticas a menudo dirigidas a aquellos que adoptan la posición "D".

1. *Si priorizamos, podemos tener la tendencia de gravitar hacia la posición "E" e ignorar la totalidad de nuestra responsabilidad. Existe el temor de que el mandato cultural se desvanezca de nuestra vista.*

Chris Wright lo dice bien:

"...Ruego disenter de la noción de que el evangelismo por sí mismo resultará en un cambio social, a menos que a los cristianos también se les enseñe las demandas radicales del discipulado del Príncipe de la paz, busquen primero el reino de Dios y su justicia, y entiendan la totalidad de lo que la Biblia muestra tan enfáticamente como la misión de Dios para su pueblo."¹⁴

La priorización no significa ni requiere un divorcio entre el mandato cultural y el evangelístico. No deben ni pueden ser divididos. La Gran Comisión y el Gran Mandamiento deben ir

de la mano. Los seguidores comprometidos de Jesús deben ser intencionales acerca de ambos.

Piénselo de esta manera. Si el Mandato Cultural es la canción que todos los seguidores de Jesús son creados para cantar, la Gran Comisión añade más cantantes al coro. Imaginen que el Dios viviente compuso una exquisita pieza coral sinfónica con melodiosos estribillos de justicia para los pobres, una tierra recién creada y una paz duradera entre las naciones. La compuso para su gloria porque el canto de la misma le da placer. Imaginen que el compositor no sólo arregló la música, sino que diseñó a los músicos y cantantes para que cantaran la canción. Les dio vida y aliento y todos los instrumentos musicales para interpretar esta hermosa pieza sobre hacer todas las cosas nuevas. Pero sin los cantantes nunca sería escuchada.

No damos prioridad a la Gran Comisión sobre el Mandato Cultural porque preferimos una sobre el otro. Priorizamos trayendo a las personas a una relación salvadora con Jesús porque nosotros queremos más cantantes para la canción. Adiciona gente al coro y se cantará la canción de justicia. Deja de añadir cantantes y la música se desvanece. La composición se mete en un cajón en algún lugar. Otros tratan de imitarla, pero esta no es la misma pieza con el mismo propósito.

Un antídoto práctico útil para esta propensión es enfatizar la obediencia a Jesús desde nuestro primer encuentro e interacción con cualquiera que esté lejos de Dios. Si la buena noticia es realmente una buena noticia, entonces "¿Qué debemos hacer en respuesta?" Una orientación de obediencia a Dios y a su Palabra, incluso entre aquellos que aún no creen, ayuda a asegurar que eventualmente seguir a Jesús es mucho más que una póliza de seguro eterno. Significa obedecerle en todos los aspectos de la vida como un seguidor comprometido - un "discípulo". La obediencia a Jesús requiere no menos que un compromiso de todo corazón con ambos mandatos.

2. *Priorizar puede llevar a un dualismo malsano, incluso una compartimentación que segrega lo sagrado de lo secular y lo espiritual de lo natural.*

Tal segregación en realidad encuentra su fuente en una teología del Reino inadecuada en la que la presencia del Reino se considera principalmente un acontecimiento futuro. Este punto de vista sostiene que la presencia y la actividad del Espíritu de Dios es considerablemente limitada en la época actual, y la irrupción que encontramos en Jesús no se traslada al aquí y ahora con ningún sentido real de la realidad sobrenatural.

Es la misma deficiencia teológica que a veces puede justificar una perspectiva cesante cuando se trata de las manifestaciones actuales de signos y maravillas sobrenaturales.

La verdadera cuestión no es la priorización, sino lo que *creemos y experimentamos* sobre la realidad de Jesús y el ministerio sobrenatural del Espíritu en la experiencia cotidiana. Una convicción escatológica inaugurada es el remedio esencial para este dualismo, donde el espacio entre lo sagrado y lo secular es demolido y la distinción entre lo espiritual y lo natural se hace muy, muy delgada.

El teólogo James K.A. Smith, refiriéndose a la obra del filósofo Charles Taylor, desafía el secularismo funcional de los cristianos que intentan operar fuera de un marco sobrenatural:

Sus vecinos habitan lo que Charles Taylor llama un "marco inmanente"; ya no les molesta la "cuestión de Dios" como una pregunta porque son devotos del "humanismo exclusivo" -una forma de estar en el mundo que ofrece un significado sin trascendencia. No sienten que les falte nada.

Entonces, ¿cómo se ve ser testigo en una época secular? ¿Cómo se ve ser fiel? ¿Hasta qué punto los cristianos han absorbido sin querer las tendencias de este mundo? Por un lado, esto plantea la pregunta de cómo llegar a los humanistas exclusivos. Por otro lado, la pregunta rebota en la Iglesia: ¿Hasta qué punto "creemos" como humanistas exclusivos?¹⁵

3. *Muchos de los que abogan por la posición "C" lo hacen porque sienten que la prioridad es innecesaria. Si perseguimos la misión de Dios en su totalidad, creen que es inevitable que la gente entre en una relación redentora con Jesús. Ellos creen que la presencia de Jesús en los hechos dará lugar naturalmente a que el mensaje salvador de Cristo se realice entre los seres humanos.*

Realmente desearíamos que esto fuera cierto, pero no lo es.

Por ejemplo, hoy en día en el Medio Oriente, estamos viendo un número sin precedentes de personas que se convierten en seguidores totalmente comprometidos con Jesús. Uno de nuestros trabajadores explicó muy claramente que las buenas obras - satisfacer las necesidades físicas de los refugiados, ministrar a los discapacitados y minusválidos, cuidar de mujeres maltratadas y huérfanos, etc. - no se hacen por sí solas y llevar a la gente a la fe salvadora. Ha encontrado repetidamente en su experiencia que la proclamación verbal *al principio de la relación con alguien alejado de Dios* es una necesidad absoluta. Tiene que haber un filtro, una red, un paradigma a través del cual se entiendan las buenas acciones. Ser las buenas nuevas debe ir acompañado de *hablar* de las buenas nuevas.

Si un enfoque encarnacional toma prestado genuinamente del enfoque que Jesús tomó, entonces sigamos todo el camino hasta ...la finalización. Jesús mismo acopló la

presencia con la proclamación. El "Verbo se hizo carne" no sólo para caminar por la tierra, vivir una vida ejemplar, o incluso para sufrir la muerte y ser resucitado a la vida. Jesús no sólo vino a "ser" las buenas nuevas, sino a proclamar las buenas nuevas del Reino de Dios. El Verbo se hizo carne pero no dejó de usar palabras. Cada relato del evangelio registra tanto las enseñanzas de Jesús como sus acciones. Incluso en la cruz, Jesús proclamó el Reino a la persona que estaba a su lado. Si queremos seguir sus pasos modelando nuestras vidas según las suyas y llamarlo "encarnación", tendremos que calentar nuestras cuerdas vocales.

Así que para resumir, simpatizamos con estas tres advertencias legítimas. Sin embargo, vemos poco en la Biblia, en la historia o en la experiencia contemporánea que demuestre que son verdaderas en la medida en que invalidarían nuestro compromiso con la prioridad de la redención humana. En realidad, es lo contrario.

Hoy en día, en la misión, muchas tareas deben llevarse a cabo conjuntamente; sin embargo, la multiplicidad de buenas actividades debe contribuir a la máxima reconciliación de los hombres y mujeres con Dios en la iglesia de Jesucristo, y no a desplazarla.¹⁶

Las tres "Ps" esenciales

Quizás haya otra forma de ver todo esto si miramos a través de las lentes misiológicas. Hay tres "Ps" que ayudan a ilustrar lo que es necesario para comunicar y vivir las buenas nuevas de Jesús.

Presencia: Colosenses 3:17 - ...en cualquier cosa que hagamos, de palabra o de hecho...

Nada es tan poderoso como la presencia en los planes y propósitos redentores de Dios. Eso se ilustra claramente por la naturaleza misma de la encarnación. Jesús se convierte en "carne y sangre" y se muda al vecindario.¹⁷ La importancia del ministerio de la encarnación nunca puede ser subestimada.

Proclamación: Colosenses 1:28 - lo proclamamos, amonestando a cada persona...

Los actos de la encarnación deben ir acompañados de palabras para que los actos adquieran un significado redentor. Hindúes o budistas o ateos bien intencionados son capaces de actos amorosos y actos misericordiosos. Sin embargo, tales actos nunca se sostienen por sí solos sin proclamación, que declare el "por qué" detrás de las acciones. Las acciones requieren una red de interpretación verbal.

Sólo mira las acciones proféticas promulgadas por los profetas del Antiguo Testamento. Ya sea que estuvieran rompiendo cerámica, llamando "esposa" a una mujer infiel, o tumbándose de lado durante semanas, cada acción destinada a ser una "señal" iba acompañada de un discurso profético interpretativo. Estos "Profetas" también eran "recitadores". Lea a través de Jeremías o Isaías. Tenían mucho que decir por sí mismos. ¿Cuándo llegó la iglesia a creer que podía destrozarse la cerámica (o plantar jardines comunitarios, albergar bancos de alimentos, o facilitar la reconciliación racial) y no explicar el por qué detrás de todo esto?

Persuasión: II Corintios 5:11 – persuadimos a los hombres y mujeres...

Mientras que los hechos y la palabra son elementos necesarios para la comunicación efectiva de las buenas nuevas, hay un tercer elemento que es esencial desde una perspectiva bíblica, y es la persuasión. Hacemos, decimos, y luego persuadimos a los hombres y mujeres para que se comprometan y respondan voluntariamente a las afirmaciones de Jesús como Señor y Maestro de sus vidas. Los propósitos redentores de Dios no están completos hasta que haya una respuesta.

Las Escrituras también señalan claramente que el elemento más importante de la "persuasión" es la demostración del poder sobrenatural, es decir, lo que la Biblia llama "señales y maravillas". Es cuando el Espíritu de Dios se mueve y lo sobrenatural irrumpe

en lo natural. Es lo que Jesús demostró una y otra vez en su ministerio terrenal. Es el patrón repetido a lo largo del libro de los Hechos y cómo los primeros seguidores de Jesús interactuaron con aquellos que estaban lejos de Dios. Según Juan 14:12, no es menos cierto para nosotros hoy en día.

Los hechos por sí solos son a menudo insuficientes. Las palabras por sí solas pueden ser inadecuadas. Pero las palabras, las obras y el poder juntos producen un catalizador divino y casi irresistible para atraer a las personas lejos de Dios hacia un compromiso que cambia la vida como seguidores de Jesús. Todo ello es necesario para que los propósitos redentores de Dios se cumplan en la familia humana.

¿Las implicaciones?

La pérdida de atención

Cuando el mandato evangelístico no es la prioridad, otras cosas buenas (todas ellas parte del mandato cultural) pueden fácilmente desplazar a las últimas.

Seamos honestos. Es mucho más fácil compartir un vaso de agua fría en el nombre de Jesús que ayudar a guiar a una persona hacia la fe salvadora en Jesús. Por supuesto, compartir un vaso de agua fría puede y debe ser parte de ese proceso de redención; pero por sí solo, es insuficiente. Podemos ser un defensor vocal y apasionado de la construcción de la paz, el cuidado de los pobres, o la satisfacción de las necesidades físicas de los que sufren, y todavía podemos perdernos lo que la buena noticia de Jesús se refiere a la redención humana. Mientras que los actos de amor pueden demostrar tangiblemente la irrupción del Reino, los actos de amor nunca aseguran que las personas se conviertan en seguidores comprometidos del Rey. *Y a menos que la gente se convierta en seguidores del Rey, el Reino no está completamente presente.*

La pérdida de impulso

Wagner hace la observación de que "los movimientos cristianos que han cambiado las prioridades se han frustrado con frecuencia"¹⁸ y da ejemplos de cómo esto ha sucedido históricamente.

Sin embargo, creemos que es más que una frustración. Cuando las prioridades cambian o se enlodan -moviéndose de la posición "D" hacia C, B o A- es como si todo el impulso motivacional del movimiento cristiano se neutralizara. Esto puede sucederle a las congregaciones, denominaciones y organizaciones misioneras. Nadie es inmune.

Aunque no es la única razón, es ciertamente una de las principales razones del precipitado declive de las denominaciones históricas en todo el movimiento cristiano en el mundo occidental. Algunas de estas instituciones han perdido de vista su principal razón de ser. Aunque tal vez comprometidas con objetivos nobles y dignos que sirven para mejorar la humanidad, han perdido la razón global y trascendente que las distingue de todas las demás nobles emprendedoras humanas. Al hacerlo, se convierten en el emperador que no tiene ropa.

La pérdida de las realidades eternas

También existe una perspectiva teológica sutil pero increíblemente influyente que puede efectivamente desinflar y disminuir la prioridad de la redención humana. Es la noción de que la naturaleza misma de Dios es demasiado buena para condenar a la humanidad a la separación eterna de él, es decir, lo que comúnmente e históricamente se ha descrito como "el infierno". Aunque no es una nueva postura teológica y algo que se ha discutido a lo largo de los siglos y de una forma u otra a lo largo de la historia de la Iglesia, esta posición ha encontrado nuevas voces contemporáneas.

Aunque puede haber muchos problemas con la posición teológica y bíblica, hay una implicación obvia y práctica cuando se trata de la

prioridad de la redención humana. Si la gente no está realmente "perdida", entonces ¿por qué necesitamos la redención? Si no hay consecuencias de nuestra naturaleza o de nuestras acciones en relación con un Dios santo, entonces ¿por qué debería haber algún sentido de prioridad en el establecimiento de la relación correcta? Todo el centro de motivación del movimiento cristiano se destripa si seguimos esta forma de pensar hasta su conclusión lógica. Cuando esto sucede a nivel organizacional o institucional, los resultados son trágicos. Wagner entra en detalles sobre las implicaciones y se refiere a ejemplos históricos y contemporáneos prominentes como el Movimiento de Estudiantes Voluntarios, la YMCA, y otros.¹⁹

El gran "por qué"

A fin de cuentas, ¿por qué la redención humana debe ser una prioridad y tener un lugar de ultimidad en la Missio Dei? ¿Cuál debería ser el resultado de esta prioridad?

Creemos que esto se capta poderosamente en la visión de Juan en Apocalipsis 7:9:

"...he aquí una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, de todas las tribus y pueblos y lenguas ante el trono y ante el Cordero."

Este es el resultado final de poner a la gente en primer lugar. El Reino de Dios y el reinado y el gobierno de Jesús llegan a buen puerto en esta magnífica escena celestial. Cuando todo está dicho y hecho, esto es lo que en última instancia importa. Y todo lo que hagamos debe contribuir de alguna manera a esta visión de las naciones reunidas en perpetua adoración al Dignísimo.

Los movimientos del evangelio por los que trabajamos como un grupo global de misioneros apostólicos son realmente un medio para un fin mucho mayor. Creemos que los resultados de tales movimientos evangélicos son "...cuando muchas personas se

convierten en seguidores comprometidos de Jesús y los grupos de estos discípulos se multiplican rápidamente".

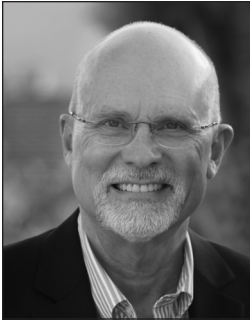
Lo que Dios nos ha confiado gentilmente - en diferentes tiempos, diferentes lugares y diferentes ritmos - es impresionante cuando estos componentes se unen en una sinfonía extraordinaria y unificada. Un paradigma de movimiento tan notable y cada vez más claro se ha convertido en la "Estrella del Norte" guía en nuestra filosofía de ministerio.

Aunque *"lo que hacemos"* y *"cómo lo hacemos"* es importante, creemos que es esencial abarcar más profundamente *"por qué lo hacemos"*. Dios ha seguido respondiendo suave, pero firmemente, a esa pregunta y nos ha atraído juntos hacia el gran alcance y magnitud de esa llamada. En el centro de ese llamado está la prioridad de salvar a la gente primero, lo que llamamos la "Prioridad Redentora Humana". Sin ella, no habría ninguna escena como Apocalipsis 7:9.

Esta visión cósmica se extiende más allá del tiempo y el espacio. Cuando Dios nos llama a sí mismo, y a la íntima unión y comunión con cada aspecto de su naturaleza trinitaria, también nos llama a una de los más profundos anhelos de su propio carácter. Anhela que participemos con él en su magnífico y trascendental propósito redentor, para reclamar como suyo "...una gran multitud que nadie podría contar de todas las tribus y pueblos y lenguas ante el trono y ante el Cordero" para que Jesús sea adorado y glorificado por siempre jamás.

Fuentes

- ¹McGavran, Donald A. 1970, (1990 – Tercera Edición)
Understanding Church Growth (Entendiendo el Crecimiento de la Iglesia). Grand Rapids, MI, Eerdmans, pg. 21.
- ²Wright, Christopher J. H. 2006, *La Misión de Dios: Descubriendo el Gran Mensaje de la Biblia*, Downers Grove, IL, IV Press, pg. 64.
- ³Ibid, pg. 67.
- ⁴McGavran, pg. 65.
- ⁵Wagner, C. Peter, 1981, *Church Growth and the Whole Gospel* (El Crecimiento de la Iglesia y todo el Evangelio), New York, Harper and Row, pg. 51.
- ⁶Ibid, pg. 12.
- ⁷Ibid, pg. 51.
- ⁸Ibid, pg. 102.
- ⁹Ibid, pg. 100
- ¹⁰Ibid, pg. 101.
- ¹¹Ibid, pg. 101
- ¹²McGavran, pg. 279.
- ¹³Wagner, pg. 92.
- ¹⁴Wright, pg. 321.
- ¹⁵Smith, James K. A.. *How (Not) to Be Secular* (Cómo (no) ser secular) (Ubicación Kindle 44-51). Wm. B. Eerdmans Publishing Co.. Edición Kindle.
- ¹⁶McGavran, pg. 32.
- ¹⁷John 1:14, *El mensaje*. Peterson, Eugene
- ¹⁸Wagner, pg. 117.
- ¹⁹Wagner, pg. 117.



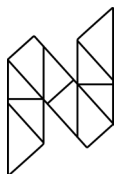
Sam Metcalf ha sido el presidente de Novo desde 1985. Su vocación es reclutar y capacitar a líderes en el ministerio apostólico y ser pionero en estructuras apostólicas, como Novo, que multiplicarán los movimientos del evangelio en todas las naciones. Tiene una licenciatura de la Universidad de Virginia, una maestría de la Escuela de Estudios Interculturales del Seminario

Fuller y un doctorado de la Escuela de Teología Fuller. Sam también coordina CoNext, la asociación mundial de entidades similares a Novo en 12 naciones que comparten una misión, una visión y unos valores comunes, todas ellas dirigidas por líderes nacionales. Su esposa, Patty, está igualmente involucrada en el ministerio con un enfoque particular en la oración de sanación. Sam y Patty viven en el sur de California y tienen dos hijos adultos y seis nietos.



Darren Prince nació en Tennessee y creció en California. Graduado por el Wheaton College, actualmente vive en Londres con su esposa, Pam, y sus tres hijos, cada vez más británicos. Desde 1997 Darren ha servido con InnerCHANGE, la orden misionera de NOVO entre los pobres. Darren y Pam comenzaron un nuevo ministerio entre los jóvenes sin hogar en el distrito de

Haight-Ashbury de San Francisco hasta 2007. Durante más de diez años, los Príncipes han vivido en Tower Hamlets, parte del denso urbano oriente de London, hogar de inmigrantes de países de todo el mundo. En su papel con InnerCHANGE, Darren supervisa 16 equipos en 11 países.



Novo es un grupo de misioneros creativos enviados a multiplicar los movimientos del evangelio y a movilizar a la iglesia para esa misión alrededor del mundo.

Más de 600 funcionarios del Novo a tiempo completo ministran en una variedad de culturas y contextos en más de 100 naciones. Novo también proporciona capacitación a miles de pastores, líderes de iglesias y plantadores de iglesias en asociación con más de 50 denominaciones en toda Norte América.

Llamados a ser decididos, innovadores y sensibles a la dirección del Espíritu, los novatos son ante todo discípulos; profundamente comprometidos con el conocimiento y el seguimiento de Jesús. Dondequiera que sirvan, son iniciadores de fuego; multiplicando su impacto al equipar, capacitar y colaborar con otros. Los misioneros Novo son arriesgados; están a la altura de nuevos desafíos, dispuestos a arriesgar sus vidas por la causa de Cristo. Comparten lo mejor que tienen para multiplicar los movimientos evangélicos. Y creen que nada es tan importante como alcanzar a las naciones con las buenas nuevas de Jesús.

Para obtener más información, visite novo.org (anteriormente CRM Empowering Leaders).



NOVO

012021